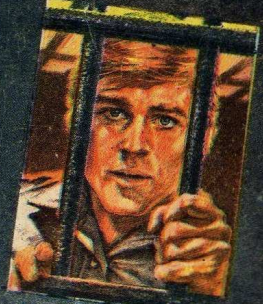


# ANUARIO D'artemano



EXIJA ESTE SUPLEMENTO

EL LADO  
OSCURO DE  
LA CALLE



JACK HIGGINS



En SUPERCOLOR

La espía  
que me amó.

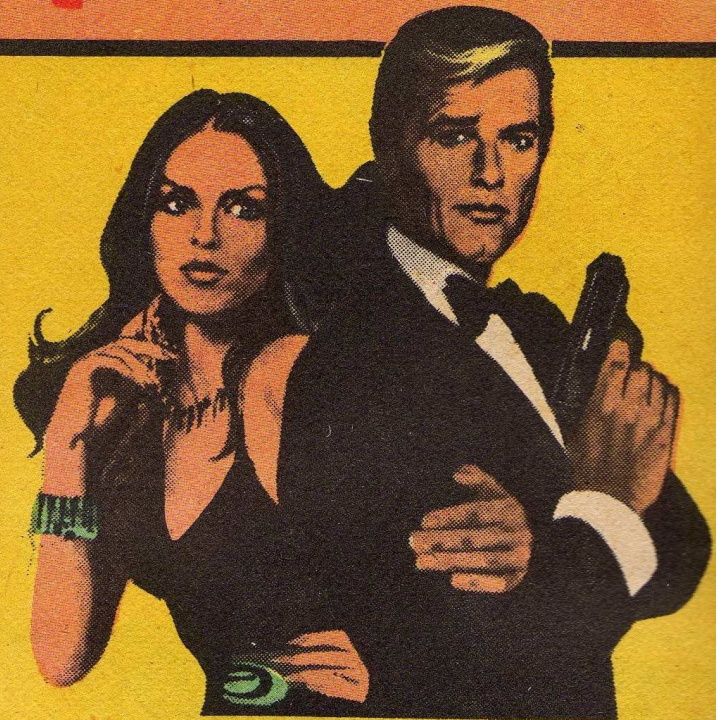
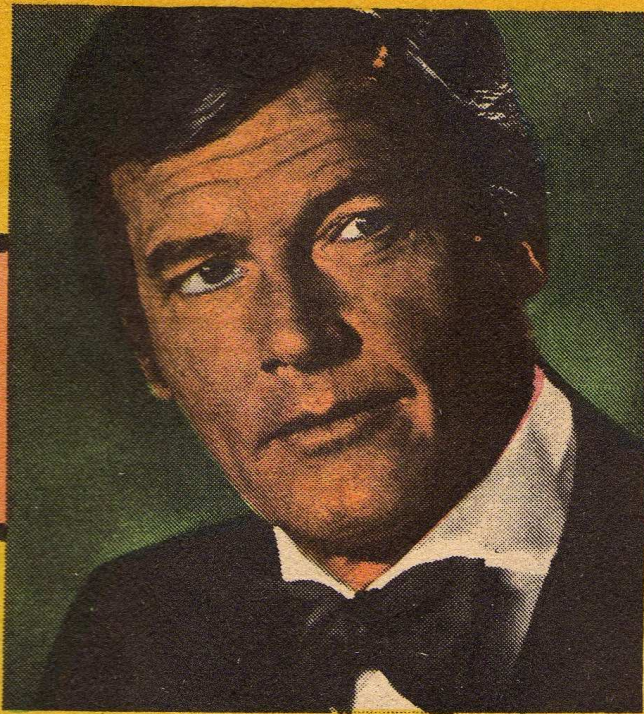
Nippur

Or-Grund

Aquí, la Legión

# JAMES BOND AGENTE 007<sup>en</sup>

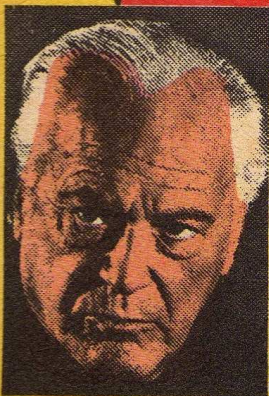
## LA ESPÍA QUE ME AMÓ



Una película UNITED ARTISTS,  
dirigida por Lewis Gilbert.  
Adaptación de Fred W. Seymour.  
Dibujos de Villagrán.

### REPARTO

James Bond	ROGER MOORE
Anya Amasova	BARBARA BACH
Karl Stromberg	CURD JURGENS
Jaws	RICHARD KIEL

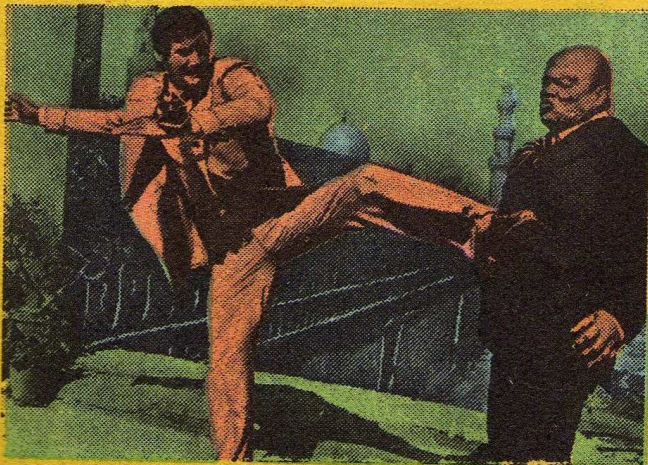


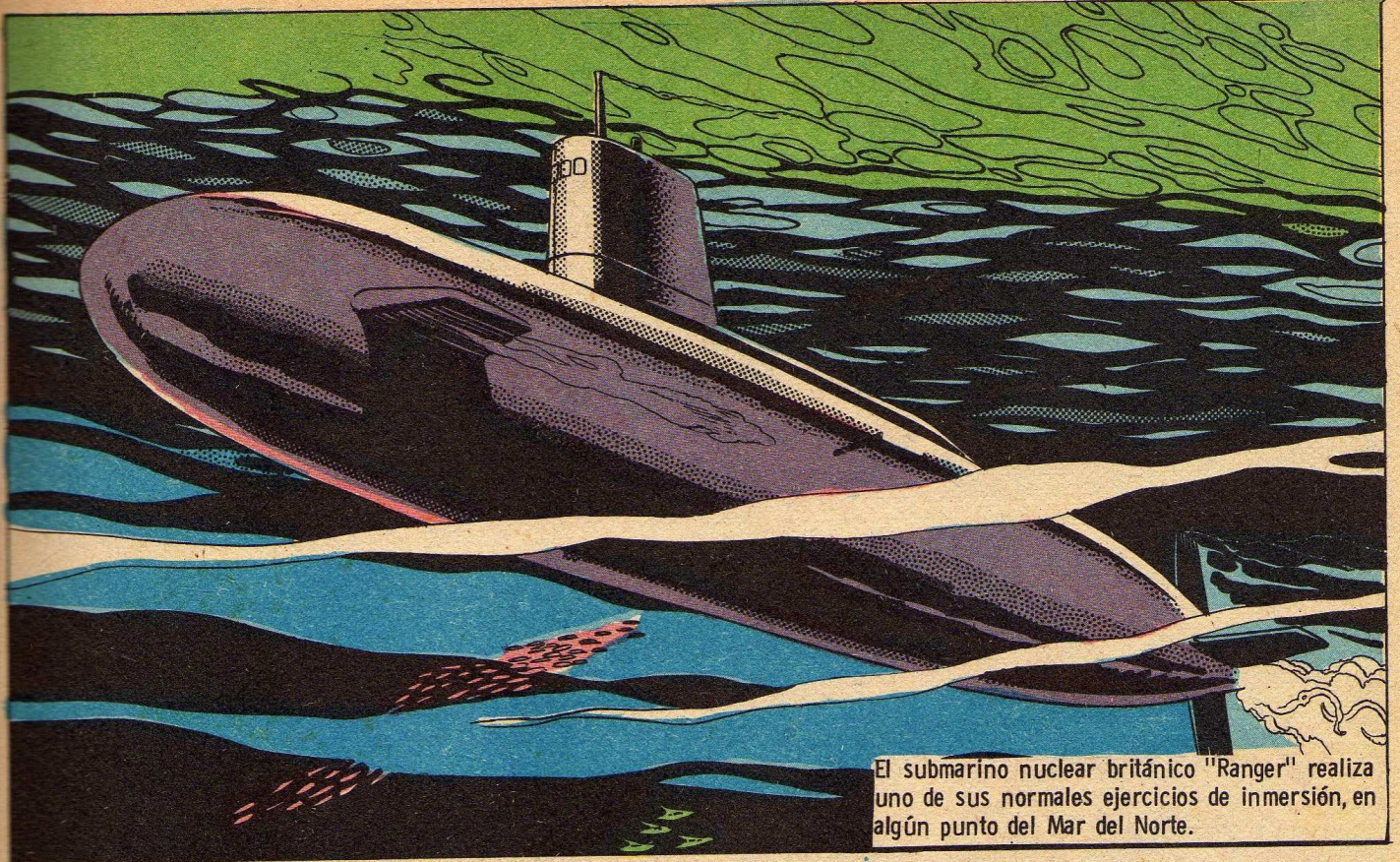
Una vez más,  
James Bond, el  
agente con do  
ble cero an  
tes de su nú  
mero de orden,  
entra en acci  
ón. En esta  
oportunidad,

en la grata compañía de una  
espía que ostenta en su co

dificado nombre una triple  
equis.

Y el resultado es una  
aventura movida, llena de  
acción y buen humor, donde  
los sofisticados escenarios  
a que nos tienen acostum  
brados las películas de 007  
van desde el cielo de los  
Alpes hasta las profundida  
des del mar.





El submarino nuclear británico "Ranger" realiza uno de sus normales ejercicios de inmersión, en algún punto del Mar del Norte.

En sus secciones de la nave, los tripulantes duermen, juegan ajedrez, miran revistas con chicas bonitas fotografiadas, lo habitual durante las maniobras rutinarias a que están ya acostumbrados.



Pero repentinamente un estremecimiento sacude al submarino. Las luces vacilan.



En la cámara de mandos el capitán Talbot, sorprendido, da sus órdenes para controlar una situación que se torna imprevisible.

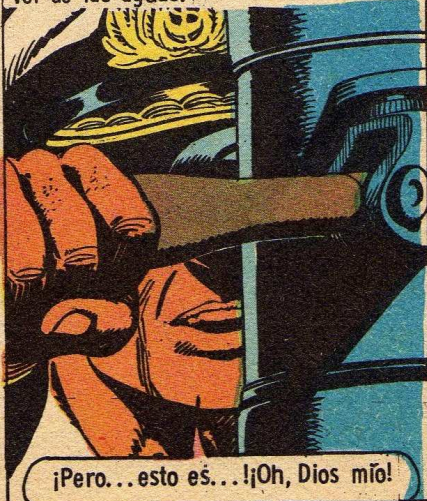


¡No hay electricidad, señor!

¡Arriba con el submarino! ¡No pierdan tiempo! ¡Suelten lastre!



El capitán Talbot alza el periscopio para otear el mar en torno del submarino apenas ha emergido sobre el nivel de las aguas.



En cierto departamento secreto del servicio de contraespionaje británico, en algún lugar de Londres...



...y fue lo último que supimos del "Ranger", señor, ¡desapareció sin dejar rastros, como si el mar lo hubiera devorado!

Señorita Money Penny, llame al comandante Bond. Creo que pasa sus vacaciones en los Alpes austríacos.



Comprendido, señor "M".

En aquellos momentos, en algún lugar de Moscú...

Está en clave, señor. ¿Lo descifro?



Yo puedo hacerlo. Gracias. Démelo.

El imperturbable rostro del general Gogol, del servicio secreto soviético, se consternó por primera vez en muchos años al leer el despacho.

¡Pero... aquí dice que el submarino nuclear "Potemkin" ha desaparecido! ¡Es... imposible!



¿Qué hacemos, general?

Llame inmediatamente al agente Triple X; es un trabajo de su especialidad encontrar un submarino perdido. ¡Mehuda tarea!



Anya Amasova, mayor del ejército y la espía más hábil del servicio secreto soviético, se despedía en aquellos momentos de su novio Sergei.

¡Quisiera que pudieras quedarte unos días más, Sergei!



¡Tengo una misión en los Alpes austríacos, amor mío! ¡No puedo postergarla!

El reloj pulsera de la mayor Amasova se encendió repetidas veces y una voz sonó en el microteléfono.



¡Mayor Amasova! ¡Repórtese inmediatamente en cuartel general!

Y así es como el agente Triple X recibe su misión.

El submarino nuclear "Potemkin" ha desaparecido, mayor Amasova, con doce misiles categoría Polaris a bordo.

Mmmm...



¿Se supone que debo buscarlo? ¿Qué información existe?

Todos los datos están siendo procesados, agente Triple X. Tendrá las conclusiones en pocas horas más.



En Berngarten, Alpes austríacos, en lo alto de la montaña...

¡Esto es inolvidable, James! ¡Un fin de semana delicioso!



¡Inolvidable, amor mío! ¡Parecería que...!

Del ancho reloj pulsera comenzó a emerger una finísima lámina plástica con letras que se inscribían automáticamente a medida que llegaba el mensaje desde Inglaterra.



"Presencia 007 imprescindible oficina 'M'."

¡Tengo que irme, encanto! ¡La próxima vacación seguiremos hablando!



¿Qué... cómo...?

Pero cuando James Bond salió con su mochila en la espalda y los esquís puestos, la muchacha se inclinó sobre un florero y pronunció unas breves palabras.



¡Atentos! ¡Ya sale!

El agente 007 esquiaba abajo cuando los emboscados armados de rifles de alto poder surgieron a ambos lados de la pista.

¡Allá viene! ¡Fuego contra él!



Los asesinos mandados por Sergei abrieron fuego, pero James comenzó a esquiar en zig zag, esquivando las balas. Al mismo tiempo giró sobre sí mismo y disparó su pistola.



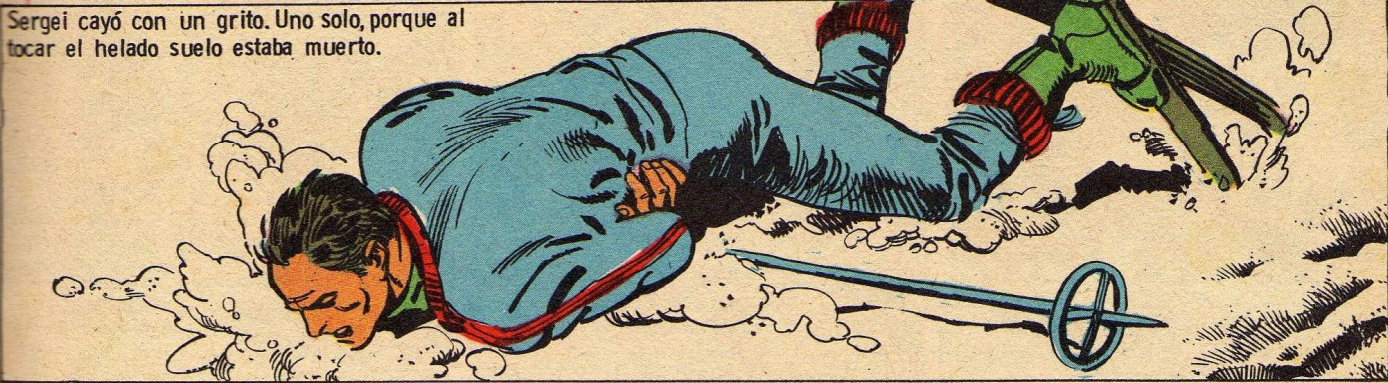
Uno de los criminales cayó sobre la nieve para no levantarse más... pero los otros continuaron su persecución; las balas picaban cada vez más cerca de James, que recordó estaba frente al profundo precipicio que cortaba bruscamente la ladera.



Sergei había adelantado algo respecto de sus hombres y disparaba la pistola de alto calibre hacia la espalda de 007... y entonces James Bond se volvió, alzó uno de los bastones y oprimió un botón: del extremo surgió una llamarada. Era un rifle camuflado.



Sergei cayó con un grito. Uno solo, porque al tocar el helado suelo estaba muerto.



James Bond llegó al borde del abismo... y no se detuvo. Sus perseguidores lo vieron lanzarse con todo el ímpetu de que era capaz, desprenderse de los esquís y caer dando vueltas hasta que, repentinamente, cuando ya todo parecía perdido, de la mochila de su espalda se abrió un paracaídas de seda.



En Escocia, en una base de submarinos nucleares británicos, el comandante James Bond y su jefe, el enigmático "M", se encontraron con prominentes miembros del almirantazgo.



Una potencia enemiga puede rastrear submarinos nucleares.

¿Existe esa posibilidad, almirante?



Sí, y hay más. Hable usted, "M".

Ocurre que hemos recibido información por intermedio de uno de nuestros agentes en Egipto. Alguien está dispuesto a vender al mejor postor los planos para desarrollar ese aparato. Así que...



... me voy para Egipto. ¿Me equivoco?

En Moscú, en el despacho del general Gogol...

Mayor Amasova, tiene que viajar a Egipto para contactar al poseedor de un sistema de rastreo de submarinos nucleares que desea venderlo. ¡Debe llegar antes que nuestros enemigos!



Comprendido, general.

El jefe del servicio secreto soviético vaciló un instante.

Ejem, ..antes de partir debo darle una mala noticia, mayor; Sergei... murió durante una misión en Bergarten, en el Tirol austriaco.



¿Sergei... muerto?  
¡Oh, no!

Usted sabe que todos corremos esos riesgos en nuestro trabajo. Fue durante un operativo contra un agente británico. No puedo proporcionarle más detalles.

Comprendo, comprendo. Pero le aseguro que cuando concluya esta asignación... rastrearé al responsable y... ¡lo mataré!



Los dos jinetes azuzaron a sus camellos para alcanzar el aduar del jeque Hosein antes de la noche. Para cualquiera que los mirara de lejos se trataba de dos beduinos que viajaban por el inmensurable desierto.



Solamente de cerca se podía advertir que uno de ellos tenía ojos azules y tez más clara. Era James Bond.

Gracias por guiarme. Alá te lo pague.

Ya me pagaste tú, effendi.



¿Podría un fatigado viajero reposar unas horas bajo un techo amistoso y fraterno?



¡Mi humilde tienda, mis miserables esclavos, mi aburrida compañía te pertenecen, oh, enviado de Alá!

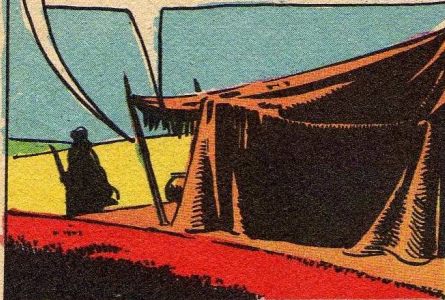
Pasadas las frases convencionales de recepción...

¡James Bond! Cuando estábamos en Cambridge muchas veces pensé que íbamos a encontrarnos algún día en mi tierra! Siempre me preguntaba a qué te dedicarías cuando te graduaras. Luego supe que habías ingresado en la marina de guerra... y ahora...



Bueno, en cambio yo nunca me pregunté qué harías tú cuando te graduaras, ya veo que has sabido rodearte...

Se hace lo posible. ¿En qué puedo servirte? No sabía que tú serías el agente enviado desde Londres.



¿Quién será mi contacto en El Cairo?

Un tal Aziz Fekkesh. Pero mañana puedes proseguir viaje. ¡Hoy eres mi huésped!



En un sitio distante, en un escenario fantástico y tan ajeno a la tierra como un paisaje marciano, un hombre corpulento y de mirada magnética hablaba con dos nerviosos interlocutores.

Estoy satisfecho de ustedes, caballeros...



... pues el sistema de rastreo de submarinos nucleares que inventaron es perfecto. Nuestro trato concluye aquí. He ordenado que transfieran diez millones de dólares a nombre de cada uno de ustedes dos a sus cuentas en Suiza.



¡Muy generoso de su parte, señor Stromberg!

Los helados ojos de Stromberg se clavaron en la bellísima rubia que compartía la mesa.

¿Puedes salir un momento, querida mía? Tengo que decir algo confidencial a estos caballeros.



¡Por supuesto, Karl!

La rubia entró en un tubo cromado que oficiaba de ascensor dentro de aquella extraña estructura. No imaginaba que en aquellos momentos el dedo de Stromberg oprimía un botón mientras hablaba suavemente con los dos estremecidos científicos.

Lástima que alguien fue infiel y fotografió los planos y diagramas para fabricar ese aparato, caballeros. ¡Alguien que va a pagar con la vida su traición!



El piso del ascensor cedió bruscamente bajo los pies de la muchacha, que con un grito de horror se precipitó al profundo estanque de agua marina...

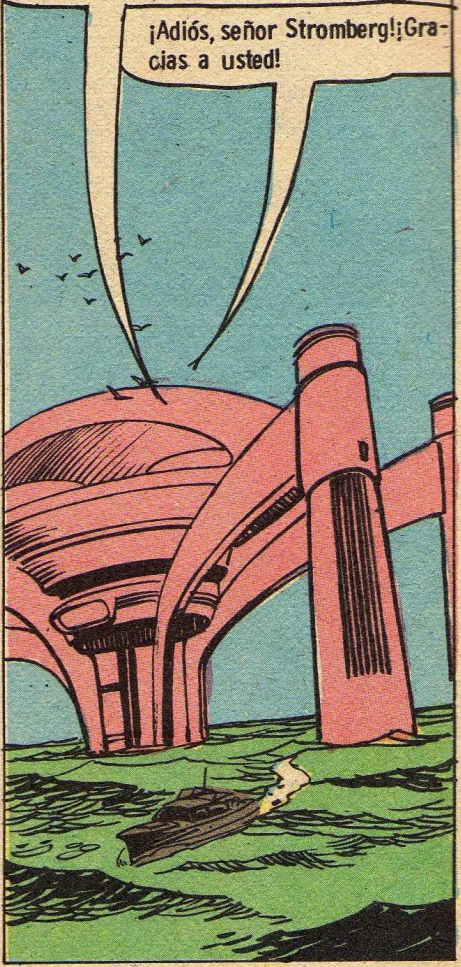


...donde un voraz tiburón nadaba en busca de alimento que encontró casualmente caído, casi a su lado.



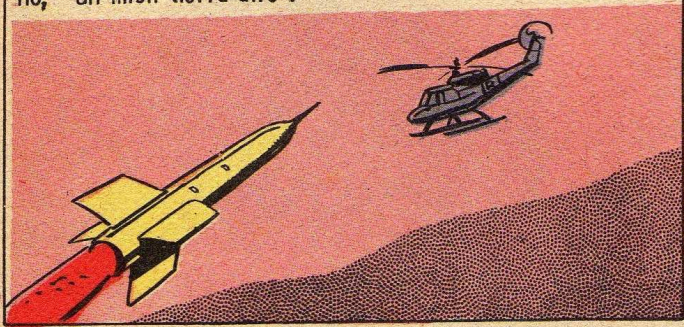
Los dos científicos vieron horrorizados por las paredes de grueso cristal cómo la desdichada era devorada por el escualo.

Bueno, con esto nuestra relación ha concluído. Un helicóptero los llevará a tierra. ¡Adiós y gracias!



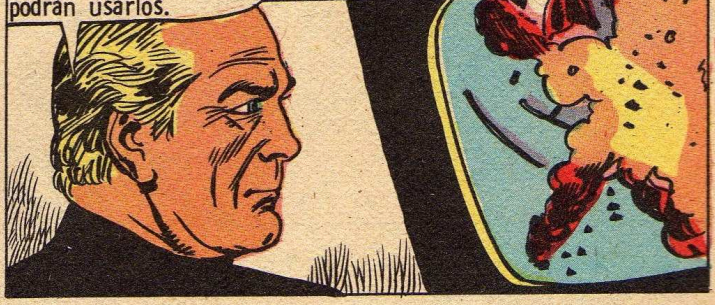
¡Adiós, señor Stromberg! ¡Gracias a usted!

Pero cuando el helicóptero estuvo en vuelo hacia el continente, de la cúpula de la extraña estructura de donde despegara, se desprendió algo parecido a un huso metálico, largo y fino, un misil tierra-aire.



Stromberg miraba con satisfacción por la pantalla de su televisor lo que ocurría.

Bueno, creo que cancelaré la transferencia de los veinte millones de dólares. Esos dos caballeros no podrán usarlos.



Stromberg oprimió otro timbre y aparecieron dos hombres de monstruosa contextura física: uno tan ancho como alto; el otro, un verdadero gigante, cuya dentadura había sido reemplazada por una doble plancha de filoso acero.



Jaws, irás con Bobol a El Cairo. Necesito recuperar el microfilm del sistema de rastreo que me han robado...

...y además quiero que mates a todos los que han estado en contacto con ese microfilm. ¡Absolutamente a todos!

¡Sí, sí! ¡Será un placer!



Cuando James Bond llegó a El Cairo, buscó a Aziz Fekkesch en su departamento.

El señor Fekkesch me dijo que cuando usted llegara lo entrevistaría; ha tenido que salir.

¿En serio? Mmmm...



Desde el piso superior, Bobol armado de una pistola de gran calibre, espía... y, cuando James se inclinó sobre la bella joven, apuntó... y disparó.



Pero al mismo tiempo James Bond había hecho girar a la seductora mujer, y la baía que le fuera destinada, se incrustó limpiamente en la espalda de la muchacha.

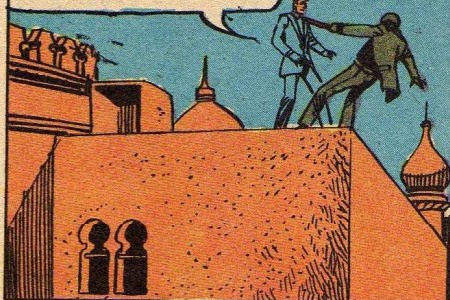


Tras una corta persecución, Bond alcanzó al monstruoso individuo en la terraza y se trabaron en cruenta lucha.



James logró empujar a su rival hacia el borde; el corpulento asesino, aterrado, quedó colgado, aferrado de la corbata del agente secreto y tratando desesperadamente de no caer a la calle.

¡Fekkesch! ¿Dónde estás?



¡En las pirámides! ¡Lo siguió mi compañero; ayúdeme que me caigo!

Eso sería una lástima, ¿verdad? Podrías arruinarme la corbata.



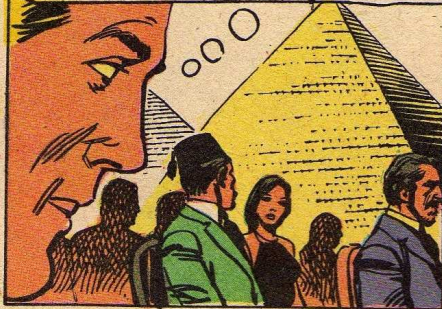
Los dedos del criminal cedieron y se precipitó a tierra sin que 007 pudiera sujetarlo ya.

James se dirigió a las pirámides y llegó cuando el espectáculo "Luces y Sonido" comenzaba. Una vasta audiencia observaba los cambios de luces dramáticamente calculados, mientras altoparlantes estratégicamente ubicados mezclaban relato y música.



Repentinamente lo vio: estaba sentado junto a una bellísima joven con la que parecía discutir algo. Fekkesch, el hombre de los microfilms.

(Ella es la mayor Anya Amasova, el agente Triple X soviético. Hummmm...)



Bruscamente Fekkesch, en un momento en que la iluminación varió, divisó la colosal silueta que surgía de las sombras. Con una exclamación de temor se incorporó y echó a correr hacia las finieblas.



Tanto James como Anya, separados por algunos metros, lo siguieron.



Las luces cambiaron y 007 advirtió la presencia del gigantesco Jaws, pero cuando se produjo un nuevo oscurecimiento, James tropezó con un cuerpo tendido. Muerto. Era Fekkesch.

(¡El monstruo ese lo mató; veamos sus bolsillos!)



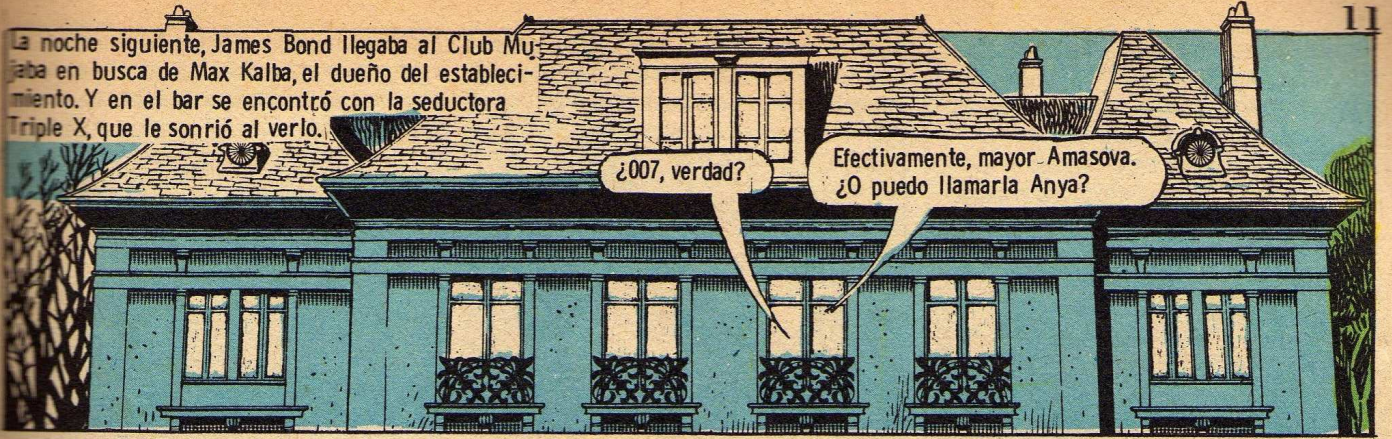
En un trozo de papel había un nombre y una dirección escritos. Era la única huella posible, y James lo memorizó.

(Kalba, Club Mujaba, 21.30 horas .)





La noche siguiente, James Bond llegaba al Club Mujaba en busca de Max Kalba, el dueño del establecimiento. Y en el bar se encontró con la seductora Triple X, que le sonrió al verlo.



Kalba tenía el microfilm en sus manos, pero cuando los dos agentes se preparaban para competir por su compra, fueron interrumpidos.

Teléfono para usted, señor Kalba.



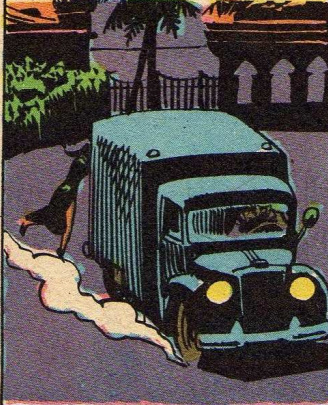
Gracias. Volveré enseñada, excúsenme.

Pero cuando transcurrieron los minutos y el dueño del club nocturno no regresaba, James Bond y Anya Amasova lo buscaron... para encontrarlo muerto, con las señales de los dientes de Jaws en su nuca.



Fue el gigante que mató a Fekkesha, no cabe duda.

Los dos, en una precaria colaboración que en cualquier momento podía convertirse en abierta hostilidad, siguieron al asesino, que ponía en marcha un pequeño camión.



En el templo de Karnak hicieron alto... y allí advirtieron que Jaws los había sacado de la ciudad para acabar con ellos más tranquilamente.



¡Ponte detrás mío!

El gigante, al tratar de abatir a la pareja, golpeó con la estaca el soporte de una columnata que apenas se sostenía en equilibrio... y mientras James arrastraba a la joven fuera de allí, quedó casi sepultado por una verdadera avalancha.



El microfilm estaba en el camioncito; los dos subieron pero James Bond fue más rápido y se apoderó del mismo.

No es justo! Yo llegué antes!

¡Pero yo lo tengo en mis manos... y aquí quedará! ¡Vamos hasta el Nilo: este cacharro tiene poco combustible, pero allí podremos embarcar en alguna de las felucas que recorren las aguas! En El Cairo habiáremos, ¿eh?



Era ya medianoche cuando alcanzaron el Nilo... y, sentados románticamente uno frente al otro, conversaban. Anya sacó un cigarrillo de su pitillera de plata.

¿Me da fuego, James?

Por supuesto.



Cuando se inclinó hacia la joven con el encendedor en la mano, ella soplo dentro de su cigarrillo y una nubecilla envolvió el rostro del agente inglés, que sintió que perdía el conocimiento.

¡Que duermas bien, 007!



El sol golpeándole los ojos lo hizo despertar. Estaba en un muelle de El Cairo.

¡Maldita sea! Se burló de mí!



Conduciendo un auto alquilado, James Bond se dirigió a Luxor. Allí, en uno de los subterráneos de la tumba de Ramsés II, estaba "M" esperándolo con su oficina totalmente montada en los temporarios cuarteles generales rápidamente establecidos.



Venga, James, hay unas personas que quieren hablarle.

La sorpresa de 007 no se hizo patente porque estaba cuidadosamente entrenado para no delatar sus emociones. Pero, por un momento, no supo qué decir. Porque ante él estaban Anya Amasova y el general Gogol, hablando con "Q", el ingenioso director de los laboratorios del servicio secreto británico.



¡Pero...!

Estamos en una emergencia y en este caso trabajaremos juntos, James. Creo que conoce a la mayor Amasova. Este es el general Gogol.



Los conozco a ambos; precisamente anoche soñé con la mayor Amasova.

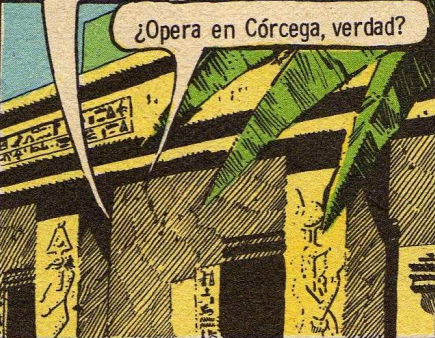
El microfilm obtenido tan difícilmente no servía: era tan sólo una parte del total de los planos y especificaciones buscados. Pero al proyectárselo ampliado en una pantalla, algo llamó la atención de James Bond.

¡Miren el sello borroso que hay en el margen del papel! ¿Puede ampliarlo más, "Q"?



Era un sello muy peculiar, con un pez estilizado sobre un cuadrado de ajedrez.

Creo que identifico el símbolo. Lo utiliza como emblema el laboratorio de biología marina Stromberg.



¿Opera en Córcega, verdad?

En Cerdeña, colega. Tiene una modernísima instalación anfibia. Karl Stromberg es uno de los más poderosos armadores navales. Hace diez meses botó un gigantesco buque-cisterna, el "Lipara".

¡Fiu! ¿Qué bien informada está, mayor! ¡Y yo que pensaba que lo único que sabía hacer era arrojar humo en la cara de sus admiradores!



La siguiente etapa fue viajar a Cerdeña donde los esperaba un automóvil provisto por el departamento de "Q". Un modernísimo Lotus.

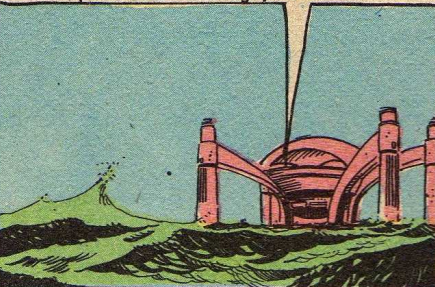
Cuidalo, vale una fortuna.

Lo dices como si alguna vez hubiera roto un auto.



Fingiendo ser biólogo marino, James Bond logró ser recibido por Stromberg junto con Anya, que pasaba por su esposa, pero nada sacaron en claro, excepto que el "Lipara" no tocaba puerto desde hacía nueve meses.

Le agradezco la cortesía que tuvo al visitarme, profesor Sterling. ¡Adiós!



Cuando la pareja abandonó el laboratorio anfibia en la lancha que los llevó de regreso a Cerdeña, entró el monstruoso Jaws, que había sobrevivido al derrumbe en Egipto.

¿Son ellos, Jaws?

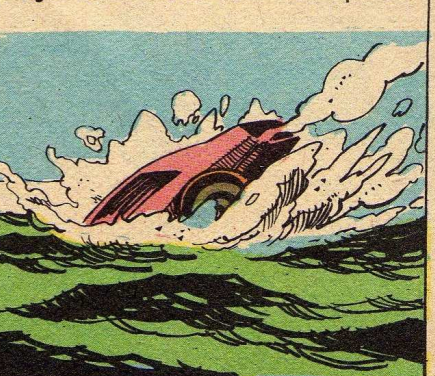
¡Sí, amo. James Bond y la agente Triple X.



La respuesta de Stromberg no se hizo esperar. Volvían al hotel por la ruta costanera cuando apareció el helicóptero.



La carrera fue frenética... y concluyó en uno de los muelles con una rápida zambullida del Lotus, seguido siempre por las ráfagas de ametralladora del helicóptero.



Bajo el agua, el automóvil se convirtió rápidamente en submarino... y, antes de emprender una rápida navegación, James Bond se ocupó de eliminar al molesto atacante usando un cohete que surgió del techo del vehículo y pulverizó al helicóptero.



Se acercaron al laboratorio anfibio de Stromberg, pero también bajo las aguas había una estricta vigilancia. Varios hombres-rana, armados con arpones explosivos, les salieron al encuentro.



¡Van a romper este artefacto! ¡Siguen atacándonos, James!

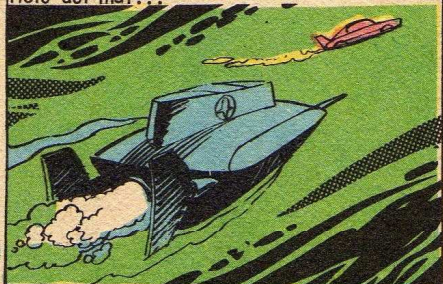


Serénate: ¡mira esto!

De la parte lateral del minisubmarino surgieron las bocas de varios pequeños cañones, que dispararon una sucesión de cabezas explosivas dejando fuera de combate a los atacantes, al mismo tiempo que...



... un submarino de bolsillo tripulado por dos hombres emergió del interior del laboratorio de Stromberg y comenzó a arrojarles torpedos que James procuró esquivar, ascendiendo una vez más a la superficie del mar...



... para dejar caer desde allí una bomba de profundidad que estalló sobre el submarino enemigo, destrozándolo.

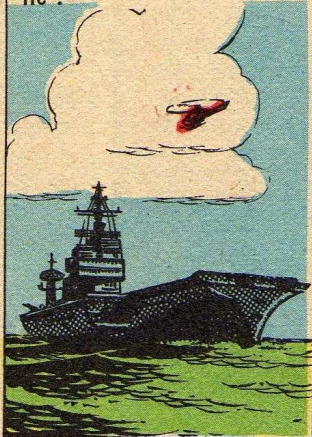


¿Y ahora?

Creo que hay que poner en práctica la segunda parte del plan. No cabe duda que Karl Stromberg está detrás de la desaparición de los submarinos nucleares. Así que...



Al día siguiente un helicóptero fletado de un portaaviones los dejaba a bordo de un submarino nuclear americano, el "Wayne".



El capitán Carter se sorprendió al ver que Triple X era una mujer, pero procuró no demostrar su asombro.

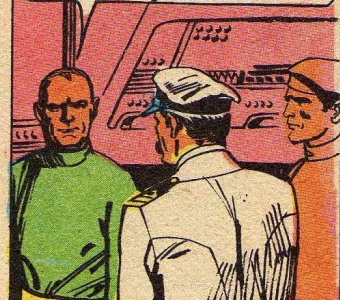
Tienen ya sus camarotes dispuestos; ejem, mayor Amasova, si desea, puede utilizar mi ducha privada.



Gracias, capitán. No necesito ningún trato preferencial.

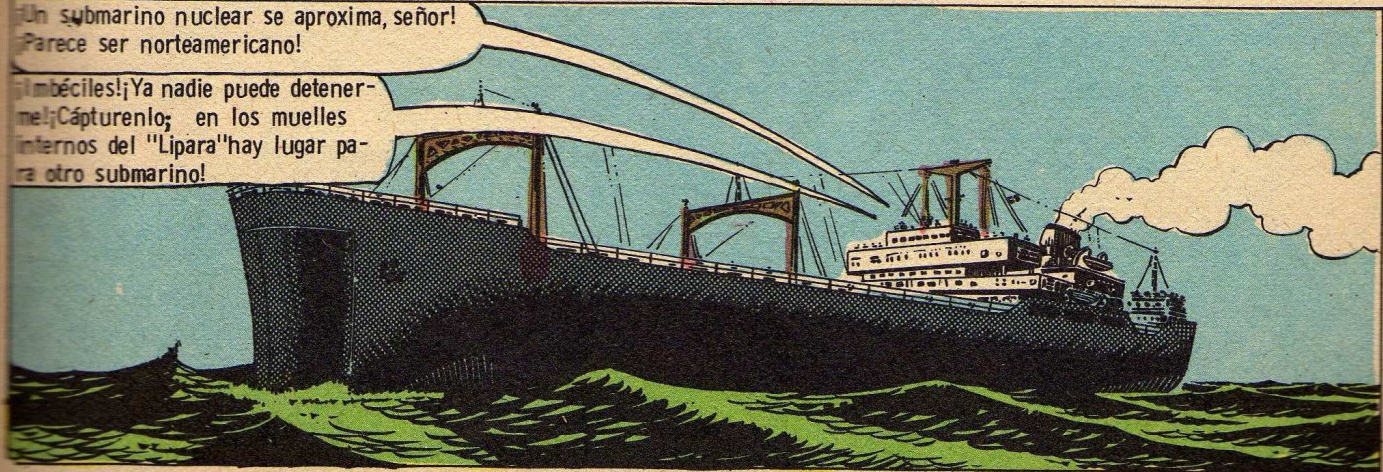
En la gran sala de operaciones del "Lipara" reinaba una tremenda actividad. Karl Stromberg había llegado para conducir personalmente el operativo planeado, y sus técnicos y personal superior lo rodeaban.

¡Hoy podremos llevar adelante el plan, comandante! ¡Hoy es el día de Armagedón!



Un submarino nuclear se aproxima, señor! Parece ser norteamericano!

¡Imbéciles! ¡Ya nadie puede detenerme! ¡Cápturenlo; en los muelles internos del "Lipara" hay lugar para otro submarino!

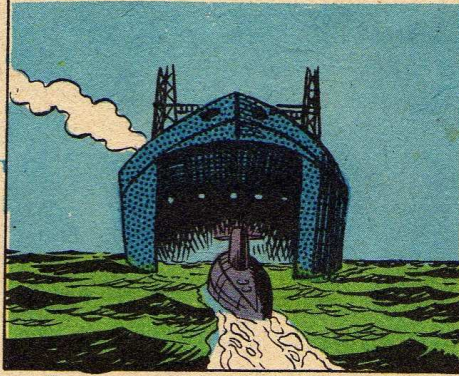


La experiencia vivida por el "Ranger" y el "Potemkin" se repitió en el "Wayne". Las instalaciones eléctricas fallaron... y el capitán Carter se vio obligado a ordenar el ascenso de emergencia a la superficie.

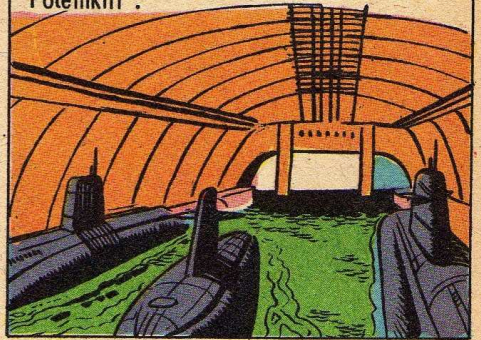


¡Mi Dios! ¡No puede ser!

Frente a ellos el "Lipara", como un monstruo apocalíptico, se les acercaba... y la proa se abría convirtiéndose en una boca inmensa...



...que tragó al submarino nuclear como una ballena a un diminuto pez. El "Wayne" se encontró así descansando en un muelle dentro de la bodega del supuesto buque-cisterna flanqueado por el "Ranger" y el "Potemkin".

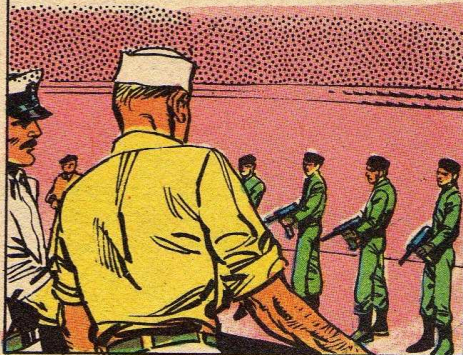


¿Qué hacemos?

¡Silencio! ¡Hablan por amplificadores!

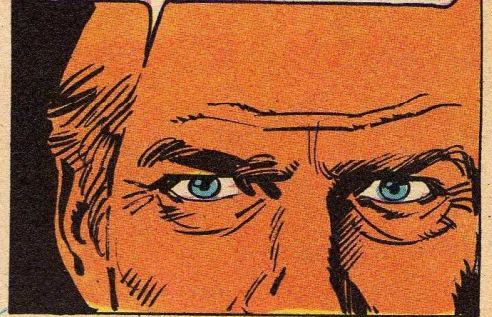


Un centenar de hombres armados con metralletas apuntaba a la tripulación del "Wayne" cuando, cumpliendo las órdenes recibidas por los amplificadores, salieron a cubierta.



Desde la gran sala de operaciones Karl Stromberg seguía en una pantalla de televisión lo que ocurría. Y bruscamente identificó a James Bond y su compañera.

¡Esos dos! ¡Son James Bond y la agente soviética! ¡Tráiganlos inmediatamente!



Cinco minutos más tarde...

¡Esto va a costarle carísimo, Stromberg! ¡No puede desafiar así a las potencias más grandes del mundo y salirse con la suya!

¿No? ¡Escúcheme bien y después hable!

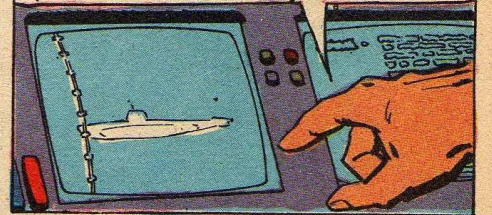


¡Voy a bombardear desde el mar con el "Ranger" y el "Potemkin" las ciudades de Nueva York y Moscú! ¡Provocaré la peor guerra de la historia, la civilización actual será destruida por completo... y, cuando el mundo esté en ruinas, yo surgiré de las aguas para conquistarlo, reconstruirlo! ¡Seré el mesías!



James miró a Anya. Aquel hombre estaba totalmente loco. Pero era un loco peligrosísimo. Bastó una ojeada para que comprendieran que pensaba llevar a cabo su amenaza.

¡En estos momentos zarpan los submarinos! ¡La trayectoria de sus proyectiles está programada por mis computadoras! ¡Nadie podrá impedir que los "Polaris" aniquilen esas dos ciudades, nadie!



Me vuelvo a mi laboratorio; traigan a la chica conmigo y dejen al inglés con los demás prisioneros. Desde "Atlantis" seguiré el curso de los acontecimientos, comandante.

Perfecto, señor. Comprendido.



Una rápida lancha se alejó del "Lipara" rumbo al laboratorio anfibio, llevando a Anya maniatada y a un sonriente Stromberg, que gozaba por anticipado con el poder que la guerra le daría.



Pero James Bond no se quedaba tranquilo. Conducido por dos guardias rumbo a la cámara donde los tripulantes de los submarinos estaban encerrados, fingió tropezar...



... y mientras derribaba a uno de un formidable golpe de karate, pateó al otro, haciéndole caer la metrallera.



Las acciones parecieron acelerarse como en una película proyectada a mayor velocidad de la normal. James soltó a los marineros cautivos, que se derramaron por la estructura del gran barco, desarmando a sus guardianes.



¡Busquen la armería y traigan armas para todos! ¡Vamos a la cámara de controles!

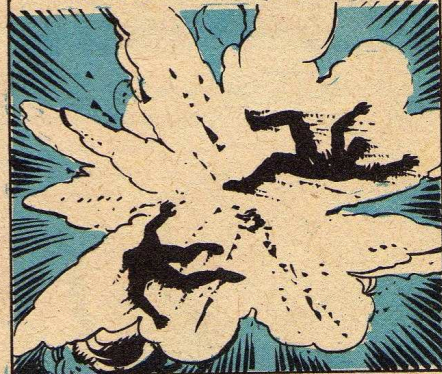


¡Buen trabajo, Bond! ¡Ya desesperaba!

En el "Lipara" se libraba una verdadera batalla campal entre los tripulantes de los tres submarinos atómicos secuestrados por una parte, y los hombres de Stromberg por la otra.



Metralleras, bombas, granadas "cegadas", los hombres mataban y morían como moscas, pero gradualmente la resistencia de los asesinos de Stromberg fue cediendo.



Y por fin, una bomba fabricada con el detonante de un misil voló la puerta de acero que cerraba la gran cámara de controles y James Bond irrumpió con los demás.



El comandante de los delincuentes se rindió, riendo cruelmente.

¡Han ganado... pero los dos submarinos no pueden ser detenidos: los proyectiles atómicos están programados desde aquí y su blanco fijado por la computadora! ¡Nueva York y Moscú desaparecerán!

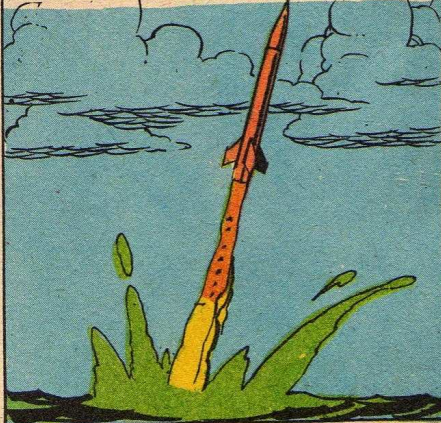


James Bond no perdió tiempo. ¿Qué va a hacer, Bond?



Cambiaré las instrucciones de la computadora. Déme las especificaciones del sitio donde navegan los dos submarinos.

¡Y cinco minutos más tarde los "Polaris" salían de los dos submarinos nucleares rumbo a su blanco...



... y cada uno de los navíos destruyó así al otro; el curso y destino de los proyectiles teledirigidos había sido cambiado sabiamente por James Bond!



La cúpula de "Atlantis", el laboratorio anfíbio de Karl Stromberg, se alzaba sobre las aguas cuando James Bond, montado en una motocicleta acuática, llegó a su lado. Momentos atrás había abandonado el submarino americano "Wayne" con la desesperada misión de rescatar a Anya Amasova.



Tenía solamente una hora para hacerlo. Después de ese lapso, el capitán Carter tenía órdenes de destruir con torpedos el laboratorio anfíbio.



¿Dónde está Anya? ¡Hable, demente!

¡Ah, el comandante James Bond! ¡Siéntese y conversaremos! Creo que su tenacidad merece un premio.



Stromberg bajó la diestra para oprimir el disparador de la pistola oculta bajo la mesa, que apuntaba al cuerpo de 007, pero éste advirtió el movimiento.



Stromberg cayó muerto frente a James Bond, que no perdió tiempo y corrió hacia el ascensor, llamando a Triple X.

¡Anya! ¡Anya! ¿Dónde estás?



En el acuario lo esperaba el monstruo Jaws... pero a esa altura de los acontecimientos nadie podía detener a 007.



Hubo un chapoteo... y el tiburón verdugo se abatió sobre el secuaz de Stromberg.



James Bond no había esperado a ver lo que ocurría. La suerte lo ayudó: encontró a Anya maniatada junto a la entrada del laboratorio y cortó sus ligaduras.

¡Vamos a la cápsula de salvataje! ¡Es nuestra única posibilidad: Carter va a hundir este artefacto!



En ese momento estalló el primer torpedo, y "Atlantis" se estremeció, mientras una gigantesca columna de agua se alzaba sobre su moderna estructura.



James y Anya, en la confortable cápsula de salvataje, iniciaron su ascenso hacia la superficie... y 007 comenzó a descorchar una botella de champaña.

Pero... ¿qué significa?

Me salvaste la vida, James. Pero...



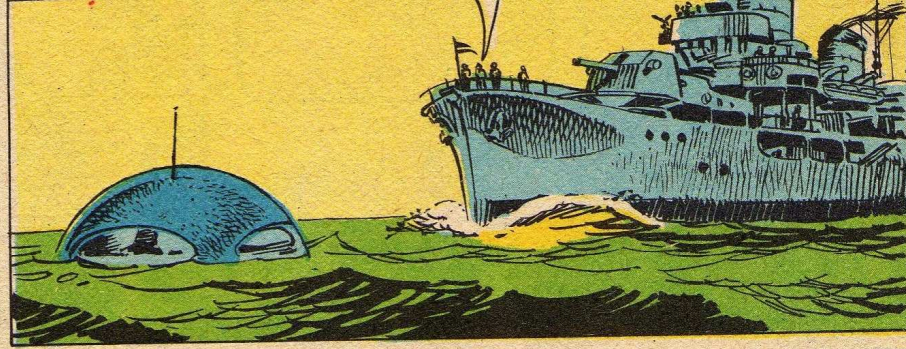
... mataste en Bergarten a mi novio hace cinco semanas. ¡He jurado vengarlo!

Piénsalo antes de disparar, Anya. Era él o yo; lo hice en defensa propia... y en este trabajo todos tenemos la vida hipotecada. ¿Qué prefieres? ¿Matar me a sangre fría o beber una copa conmigo?



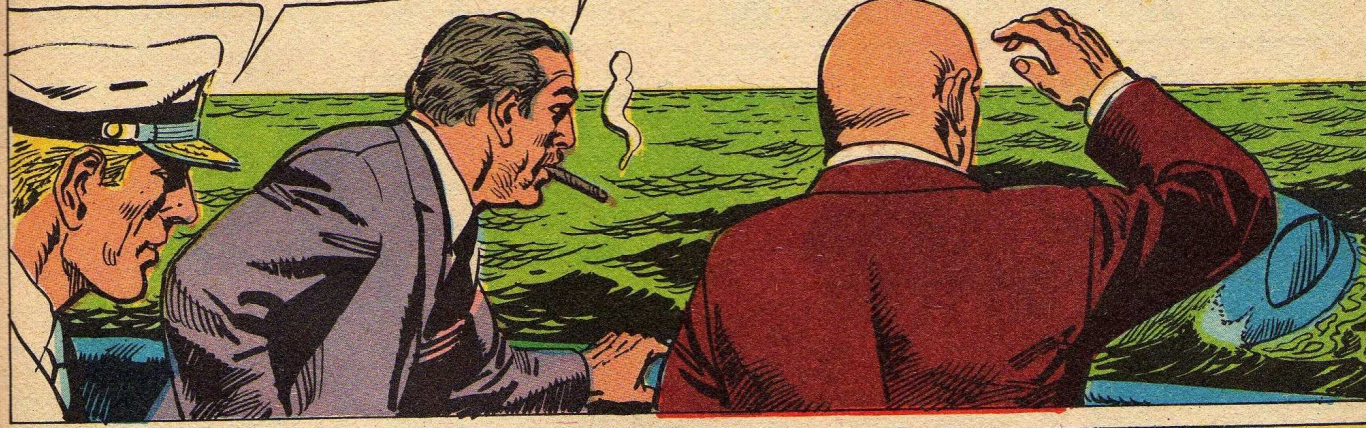
En el barco de rescate estaban "M", el general Gogol y altos oficiales navales de tres países; se sentían preocupados.

Confío que el ascenso en esa cápsula no haya sido demasiado rápido; temo por ellos.



Pero... ¡comandante Bond! ¡007! ¡James Bond!

¡Mayor Amaçova! ¡Triple X! ¡Pero...!



El champaña, había ganado el partido, por cuenta de James Bond... una vez más, por supuesto.



FIN